

INFORME EXCAVACIONES EN SANTIANES DE PRAVIA

Francisco Javier Fernández Conde, Gabino Arcadio Alonso Alonso, José Jorge Argüello Menéndez

En Septiembre de 1987 el grupo de Arqueología Medieval dirigido por el profesor F.J. Fernández Conde, inició una serie de trabajos arqueológicos en la comarca de Pravia, propiciados por tres estudios del propio Fernández Conde y M.C. Santos del Valle, sobre la historia y las fuentes relativas a la Corte de Pravia.

A lo largo de 3 años fueron realizadas diversas campañas en la zona: en el *Castro Doña Paya*, en la *Llera* —un despoblado altomedieval de tradición tardo-romana— y en la *Iglesia de Santianes*.

La *Iglesia de Santianes* reviste un especial interés por ser un eslabón fundamental entre las iglesias visigodas y las prerrománicas. Este carácter de edificio de época de transición aparece aun con mayor claridad por los elementos encontrados al ser restaurada, a fondo, hace unos años. Con todo, la fábrica de Santianes, tal como hoy se puede analizar y estudiar, tiene algunos problemas estructurales no resueltos, relacionados, sobre todo, con la forma primitiva y las dimensiones del ábside y presbiterio. Con el objeto de clarificar estos puntos oscuros se ha llevado a cabo la excavación del área correspondiente a la *Sacristía Norte*, donde se conocía la existencia de una necrópolis medieval. Aquí pretendemos dar cuenta de esa excavación.

Los trabajos realizados en la *Sacristía Norte* de Santianes de Pravia han proporcionado una compleja combinación de estructuras murarias y funerarias. Las lamentables circunstancias en que se hallaba esta dependencia, determinadas por las labores allí realizadas, de las que no tenemos constancia de ningún tipo de resultado, gráfico o escrito, publicado o inédito, condicionaron enormemente tanto el trabajo a realizar, más de acopio y rescate de documentación que de excavación propiamente dicha.

Por lo que a los muros respecta, desgraciadamente perdidas la mayor parte de sus relaciones estratigráficas, prácticamente exentos sobre la roca madre y parcialmente destruidos en algunos casos, no hemos podido más que intentar clasificarlos, documentarlos e interpretarlos con las mencionadas limitaciones resultantes de tener que registrar lo que perdura tras actuaciones sin método en lugar de lo que se excava.

El actual recinto, esencialmente rectangular, está constituido por los muros M-1, M-2, M-3 y M-4 (Oeste, Norte, Este y Sur respectivamente). Ahora bien, tanto el lienzo Oeste, como el Sur, es decir, los que generan la esquina más próxima a la supuesta planta original presentan cierta complejidad en su sustentación. El M-1 se asienta sobre el M-1₃, y el M-4 sobre dos fábricas distintas, de arriba a abajo, M-4₂ y M-4₃.

Otros dos muros, M-5 y M-6, perpendiculares a los lienzos Sur y Oeste —de donde parten siempre las adiciones

constructivas de este sector—, respectivamente, recorren parte de la superficie de la actual sacristía. Sus similares características establecen una estrecha relación entre ambos, a propósito del momento de su construcción y destrucción:

- Su fábrica es semejante.
- Ambos se superponen a enterramientos del nivel B.
- Se hallan desmontados en altura a una cota parecida, próxima también a la del M-4₂.
- Los dos muros habían sido destruidos también en parte de su desarrollo longitudinal.

Igualmente se pueden establecer relaciones en cuanto a sus orientaciones que resultan perfectamente perpendiculares entre sí. Sus desarrollos longitudinales conformaban por tanto una esquina, hoy destruida, a la que se adosaría el pavimento de cantos rodados conservado en el ángulo SE. del interior de la actual sacristía —lógicamente un espacio exterior a la cabecera de la iglesia en su momento— y que aún conserva en su planta el recuerdo de la escuadra definida por M-5 y M-6.

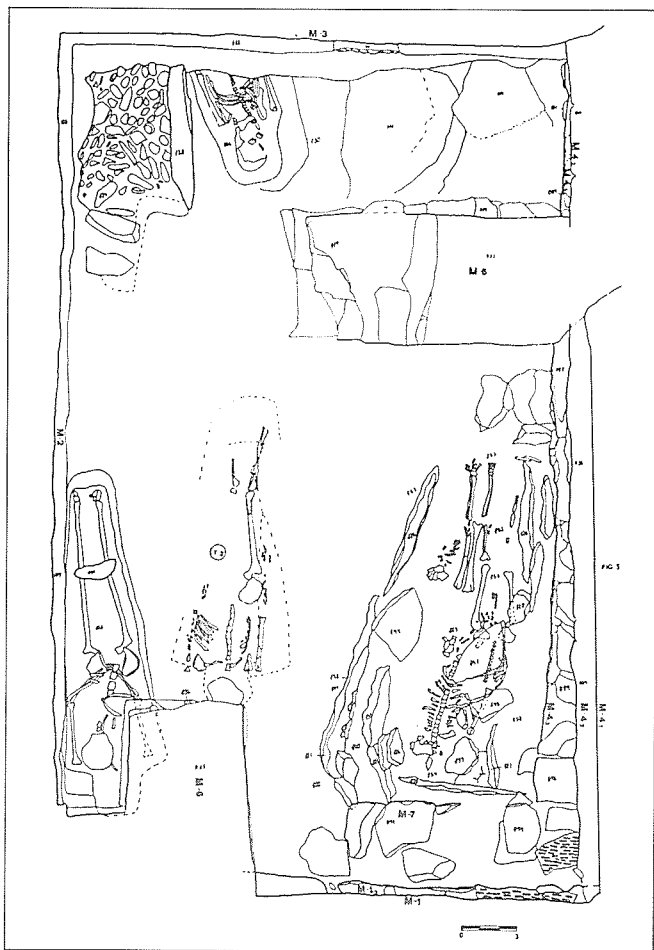
La función de estos dos muros, relativamente clara también, sería la de crear una angosta dependencia de escasamente 6 m.² al Norte de la cabecera de Santianes, quizá como primitiva sacristía.

Una última estructura muraria, M-7, o más bien los restos de ella se dispone paralela al M-1₃ y presenta en planta una cierta relación con el M-4₃. Para precisar su función necesitaríamos ampliar el área de trabajo al otro lado del M-1.

La referida relación de unidades estratigráficas verticales, si bien no resuelve todos los problemas planteados ante la necesidad de ampliar el área de excavación, clarifica al menos, en buena medida, la complejidad de fases constructivas y remodeladoras que experimentó la *Iglesia de Santianes*.

Los trabajos realizados en la *Sacristía Norte* con anterioridad a nuestra toma de contacto con Santianes causó igualmente una pérdida de información irrecuperable entre las estructuras funerarias existentes, al haberse convertido éstas, tras el vaciado del recinto, prácticamente, en la superficie que ejercía de suelo al comenzar la excavación.

Por suerte, alguna de las tumbas pertenecientes al nivel de enterramientos más antiguo se encontraba ligeramente a mayor profundidad que el resto, permitiendo así un registro documental más completo, mientras que otros enterramientos se hallaban en gran parte destruidos, perdiendo únicamente indicios de su existencia, y desaparecidas la totalidad de las cubiertas en función de la intensa actividad constructiva y funeraria desarrollada en este sector de la iglesia.



Santianes. Sacristía Norte: niveles A, B

Atribuimos los enterramientos de la Sacristía Norte a dos niveles establecidos en virtud de su situación estratigráfica y características formales: el más reciente o nivel A de tumbas construidas con lajas y otro, cronológicamente anterior, nivel B de tumbas únicamente excavadas.

El nivel A consta en la Sacristía Norte de una única tumba de lajas calizas, T-1. Su estado de conservación, pésimo, con la cubierta y parte de la planta destruidas, no impide apreciar que debió de estar dotada de cierta monumentalidad.

Algunas peculiaridades que la alejan de la tumba de lajas característica, de tendencia al paralelepípedo de base rectangular, como pueden ser su planta de hexágono irregular, alargado, la doble línea de lajas laterales en el ter-

cio superior de la tumba, una gran laja de cierre y otras tres a modo de orejeras —2 al N. y 1 al S.— en la cabecera, y, en general, sus grandes dimensiones, sobre todo en anchura (110 cm.) parecen corroborar esa sensación monumental. A ello hemos de añadir que su interior albergaba, casi visibles al nivel de vaciado en que se encontraba la sacristía, 3 esqueletos sin los revueltos óseos característicos de las reutilizaciones funerarias. Dos pertenecen a personas adultas y el tercero es un esqueleto infantil situado junto al fémur izquierdo del cuerpo que ocupa la franja central de la tumba.

Sobre las partes que faltan en la estructura funeraria: la mitad superior del costado Sur, el cierre a los pies y la cubierta, poco se puede decir. Probablemente las dos lajas halladas sobre uno de los esqueletos formaron parte del costado meridional destruido. También se puede aventurar la existencia de una cubierta pétreo ante la menor altura de las lajas que forman la línea interior de costado y que determinan respecto de la alineación exterior un encaje ligeramente irregular.

Por otra parte, cuando la tumba T-1 coincide en el espacio con enterramientos del nivel B los destruye, como veremos, lo que demuestra su carácter más reciente.

El nivel B de enterramientos se distribuye por toda la superficie de la actual Sacristía Norte y, obviamente, ha de prolongarse más allá de sus recientes muros. En el interior de la sacristía han aparecido 5 enterramientos atribuibles a este nivel funerario: uno relativamente bien conservado, dos parcialmente destruidos y otros dos de los que apenas conservamos una mínima parte del esqueleto.

Esencialmente el nivel B consiste en tumbas excavadas en la roca (en algunos casos solamente perdura la base del enterramiento tallada sobre la roca) sin ningún tipo de construcción. Ignoramos si a la tierra que las sellaba acompañaba algún otro tipo de cubierta. Sus plantas varían desde la tumba con forma de bañera a la planta claramente antropomorfa, únicos dos tipos detectados con nitidez.

Cuando las relaciones estratigráficas lo permiten se constata la preexistencia de las tumbas del nivel B respecto a las otras estructuras funerarias y murarias. Así, la T-1 del nivel A destruyó casi al completo los enterramientos E-9 y E-10 del nivel B. El muro M-6 se prolongaba por encima de la T-3 y la T-2 provocando en esta última el prensado del esqueleto contra el fondo de la tumba. Igualmente los muros M-5 y M-3 destruyen parcialmente la T-5. Así pues, todas las tumbas únicamente excavadas, sin construcción alguna, —lo que hemos denominado nivel B— presentan una coherencia estratigráfica en cuanto a su mayor antigüedad.

Para acabar sería conveniente, realizar una breve reseña de la tumba T-3, motivada por el desconocimiento que existe respecto a las tumbas antropomorfas vaciadas en roca entre las necrópolis asturianas excavadas con un método plenamente científico. Al menos desde principios de siglo ya se conoce su presencia en el área geográfica astur, pero únicamente a través de lacónicas noticias procedentes de excavaciones de dudosa científicidad.

La ubicación de la T-3 coincide con la esquina NO. de la actual sacristía —parte de su costado Sur hubo de ser incomodamente excavado bajo el M-6—. Orientada como el resto de los enterramientos de su nivel hacia el Este —la tumba T-1 del nivel A tiene una orientación ligeramente distinta—, lo más destacable es su cabecera antropomorfa perfectamente reflejada en planta. Se compone la referida parte de la tumba de un hueco destinado a la cabeza, de forma cuadrangular, ligeramente abierto hacia el cuello, y de una transición hacia los costados marcando una silueta de hombros suavemente caídos y redondeados. El desarrollo del resto de la planta es el acostumbrado: cos-

tados estrechándose simétricamente hacia los pies, donde el cierre se efectúa redondeando los ángulos.

El esqueleto que albergaba presenta la frecuente disposición de “decúbito supino” y manos sobre el pubis aunque con interesantes peculiaridades, propias unas, y otras provocadas por las remodelaciones posteriores que sufrió la iglesia, que esperamos detallar próximamente con mayor amplitud de espacio del que sugiere este breve informe.

Resumiendo consideramos doblemente productivos los trabajos realizados en la Sacristía Norte de Santianes. Por una parte, en virtud de la riqueza de estructuras que en tan reducido espacio —poco menos de 15 m.²—, aclaran, en parte, el proceso funerario, constructivo y remodelador de la iglesia. De cualquier manera, algunos problemas planteados tienen una difícil solución que pasa inexcusablemente por una importante ampliación del área de actuación. Por otro lado, con motivo del simple registro de una información arqueológica que se encontraba en un proceso de degradación y pérdida progresivo e irremisible.